

## Crónicas

### **Tercer Encuentro de Institutos de Teología y Pastoral de América Latina - ITEPAL. Instituto Teológico-Pastoral para América Latina – CELAM**

Lic. Jorge Aldo Benedetti\*

A la luz de Aparecida, en el camino de la Misión Continental y en el marco de la fenomenal crisis mundial en que vivimos (la que se pretende presentar como “económica”, pero que tiene carácter global, en el inicio del derrumbe de la dictadura del relativismo egoísta e inso-solidario, instaurado como “modelo único” luego de la caída del muro de Berlín), se desarrolló en Bogotá (Colombia), entre los días 27 al 29 de mayo de 2009, el Tercer Encuentro de Institutos de Teología y Pastoral de América Latina y el Caribe, convocado por el ITEPAL (Instituto Teológico-Pastoral Para América Latina, dependiente del CELAM.

El encuentro que se concretó bajo el lema de **“La vocación de los institutos de teología y pastoral frente al desafío de formar discípulos misioneros”**, contó con la participación de 12 de los más destacados Institutos que funcionan en América Latina, los que desarrollan sus actividades en 9 países del continente<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Argentina: LIC. JORGE ALDO BENEDETTI\*, miembro del Consejo Directivo del CEDSI - Centro de Estudios de la Doctrina Social de la Iglesia “Juan Pablo II” LIC. EMMA IRENE CASTELLO, Integrante del Equipo Pedagógico del CEDSI -Centro de Estudios



El objetivo era fomentar y fortalecer la relación y el intercambio de experiencias entre los Institutos, a fin de encontrar una respuesta al requerimiento de Aparecida de iniciar un serio itinerario formativo de los discípulos misioneros, generando para ello un espacio de “diálogo, discusión y búsqueda de respuestas adecuadas a los enormes desafíos que enfrenta la evangelización en el continente” (DA 344).

La conducción del encuentro estuvo a cargo del padre Salvador Valadez Fuentes, Rector del ITEPAL, quien contó con la colaboración del Padre Paulo Crozera (Vice-Rector Académico) y de Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Vice-Rector Pastoral), asistiendo como invitado especial el Padre Leónidas Ortiz Lozada, Director del Observatorio Pastoral del CELAM.

La oración común conducida por el Padre Paulo Crozera no sólo nos puso en la presencia de Dios sino que nos dio la dimensión de hermandad continental en el encuentro fraterno de dos de sus elementos constitutivos, el mestizo-lusitano y el mestizo-español.

Fue Mons. Guillermo Melguizo Yepes quien nos introdujo en la vinculación de este encuentro con los dos anteriores, recogiendo los principios orientadores de aquellos para enriquecer el que comenzábamos.

**de la Doctrina Social de la Iglesia “Juan Pablo II”** HNO. CARLOS HORACIO VERGA Coordinador de Estudios del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos CEFYT de Córdoba Costa Rica: P. ÓSCAR ANTONIO CÉSPEDES SOLÍS, Director del Instituto Costarricense de Teología Pastoral (INCOTEP) Estados Unidos: P. MARIO VIZCAÍNO, Sch.P., Director del South East Pastoral Institute – SEPI México: HNA. GLEDY LÓPEZ RUIZ, del Centro Interamericano de Estudios Superiores “*Evangelii Nuntiandi*” CIESEN de Chiapas LIC. VÍCTOR CHÁVEZ HUITRÓN, Subdirector de Formación, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) Panamá: P. JOSÉ PÍO JIMÉNEZ OLMOS, O.c.m., Tesorero de Junta Directiva del Instituto Teológico Pastoral (ITEPA) FRAY RAFAEL RICARDO VÁSQUEZ GÓNZALEZ, op., **Director del Centro de Formación Bíblica de la Arquidiócesis de Panamá** Paraguay: LIC. STELA NARDELLI DE ROMERO, **Directora del Instituto Pastoral Arquidiocesano** Perú: DR. JOSÉ LUIS PÉREZ GUADALUPE, Director del Instituto de Teología Pastoral “Fray Martín” Venezuela: P. MARCO TULLIO MONCADA B, **Instituto Universitario Eclesiástico Santo Tomás de Aquino (IUESTA)**.



## A la luz de Aparecida

Como resulta fácil de suponer, la reciente **V Conferencia** celebrada en Aparecida, ha marcado profundamente el accionar de los Institutos a la luz del Magisterio Latinoamericano. Hoy la capacitación integral de los fieles laicos del continente se ha constituido en un eje central de la evangelización y esta formación abarca cada vez más un creciente espectro, el que nace de lo teológico llegando a lo pastoral, incluyendo además otros aspectos que hacen a la vida y al compromiso en la evangelización de la cultura. En ese sentido debe destacarse que *“La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas”* (DA 505).

El primer “impacto” se encuentra en el mismo ITEPAL dado que sus directivos, habiendo sido partícipes de Aparecida, tuvieron un acceso directo, no sólo a los documentos conclusivos sino a la experiencia vivencial que significó la Asamblea, tanto en lo que hace a los participantes directos, como a los fieles laicos que se acercaban al santuario para compartir las celebraciones públicas que realizaban los obispos y para acompañar con su presencia y oración a esta destacada Asamblea.

Todas estas circunstancias han llevado a incorporar los aportes de la V Conferencia, tanto a los programas del profesorado, como a los otros cursos que se dictan en este Instituto, en particular al que versa sobre *“Magisterio Latinoamericano”*, sirviendo tanto de guía para la programación futura, así como para la actualización de los objetivos y la formulación de la orientación general. Por otra parte es de destacar que desde la página WEB del Observatorio Pastoral se realiza un seguimiento del impacto de Aparecida sobre la pastoral de toda América Latina y El Caribe.

En el mismo sentido, la totalidad de los Institutos del continente presentes en estas Jornadas, han tomado Aparecida como un eje referencial para sus tareas presentes y futuras, desarrollando - así mismo - tanto la difusión del documento conclusivo, como diversas tareas de profundización del análisis del mismo. Algunos centros como el INDOSOC (México) y el CEDSI (Argentina), entre otros, han tenido



la riqueza de que alguno de sus integrantes haya participado del encuentro, recibiendo de esta manera en forma enriquecida el aporte doctrinario y espiritual de la Asamblea.

Por último se destacó que tanto los subsidios, como las otras publicaciones realizadas sobre Aparecida constituyen aportes centrales, comprometiéndose los Institutos para que no queden al margen de su acción.

### **El contexto en que vivimos. Los desafíos y dificultades que se nos presentan**

Afirmábamos al inicio de esta crónica que la acción de los Institutos se desarrollaba en medio de la crisis global, que tenía sus orígenes en la dictadura del relativismo egoísta e insolidario y que – como se resaltó en el Encuentro – su acción aparece como contradictoria con esta ideología dominante, la que no puede soportar que se destaque – por ejemplo - la dignidad de la persona, imagen y semejanza de Dios, un principio que supera cualquier proclama en defensa de los derechos del hombre, así como el destino universal de bienes, o la “primacía del don”, en los términos de Benedicto XVI, frente a la ideología del *tener* en lugar de *ser*. De igual manera “la denuncia”, esto es la asunción del papel profético que nos corresponde frente a las caducas doctrinas de la muerte, acompañada por “el anuncio”, junto con “los gestos” que de ello se devienen, constituye una presencia “incomoda” para los poderosos de este planeta.

Vivimos en el mundo de la posmodernidad y la globalización, caracterizado por la fragmentación social, donde la interdependencia planetaria ha generado considerables bolsones de pobreza y exclusión (“descarte” al decir del documento conclusivo), los que constituyen un escándalo que clama al cielo. Al mismo tiempo nos debatimos entre una situación política caracterizada por la corrupción, los desenfrenos de la denominada “clase dominante” y la sumisión a los poderosos, provocada por un pensamiento neoliberal que ha llevado a nuestros pueblos a la pobreza, la exclusión y a la más absoluta falta de participación y – por otra parte – la irrupción de nuevos modelos políticos que emergen hoy en toda Latinoamérica, (des) calificados como “populistas” tanto por los sectores marxistas como por los liberales, en atención a no encuadrarse en los cánones europeos clásicos.

Estos nuevos modelos, han mejorado la situación económica de la población, pero aún no han logrado generar formas estables de participación comunitaria y – en muchos casos – tienen una situación de enfrentamiento con sectores de la Iglesia, en particular con miembros de los grupos denominados como “tradicionales”, en un contexto de mutua incomprensión, falta de ordenamiento social y poca disposición a un diálogo constructivo.

En este marco, los participantes del Encuentro destacaron la aún escasa participación de los laicos, la carencia de formadores en doctrina social, el desconocimiento de la misma por parte de muchos sacerdotes, la falta de apoyo a las tareas de formación, inclusive - en diversos casos – por parte de sectores de los episcopados, junto con la renuencia de una parte del clero a formarse y actualizarse. A todo esto hay que agregar la escasez de recursos, la necesidad de multiplicar los ámbitos de capacitación pastoral, el requerimiento de encarar una nueva y renovada evangelización, junto a la preocupación por la formación de ciudadanos más responsables.

Un párrafo aparte merece la denominada “**opción preferencial por los pobres**”; formulación fundacional del pensamiento cristiano que adquiere esta moderna denominación en las palabras de Juan Pablo II (Puebla/1979) y que – constituyéndose en uno de los ejes centrales de la teología y el Magisterio Latinoamericano - debe pasar de una formulación intelectual a una vivencia concreta y encarnada.

A partir de esta realidad resulta necesario concretar un “aterri-  
aje” de la labor diaria de los Institutos. En este sentido y desde el ITEPAL se resaltó la incorrecta utilización en muchos casos de los recursos existentes, la no complementación entre núcleos e instituciones a efectos de explotar al máximo los recursos que en diversas circunstancias se encuentran ociosos, junto con una falta de valoración de la necesidad de formarse.

Por último se destacó la necesidad de aceptar los requerimientos de la realidad, adaptándonos a los cambios, reuniendo energías con otros grupos, orientando la acción de quienes participan de nuestras instituciones hacia la reconstrucción del hombre, no renunciado a los requerimientos que la Providencia pone en nuestro camino.



## Nuestras fortalezas

Varias son las fortalezas que ofrecen nuestros Institutos a lo largo de todo el continente, la principal está en el carácter de la formación que otorgan.

En la gran riqueza de las palabras del padre Salvador Valadez, nuestra preocupación radica en el hecho de que *“No se han de formar agentes pastorales con gran cabeza y pequeño corazón, sino todo lo contrario.”*

En ese espíritu, desde el ITEPAL rescató la necesidad de que frente al momento histórico en que vivimos, fundado en el individualismo, seamos capaces de caminar contra la corriente, generando redes como búsqueda de alcanzar las respuestas a los grandes problemas que se nos presentan. Esto, que no se trata de una pequeña empresa, tiende a no desaprovechar todo lo que hay y todo aquello con lo que se cuenta.

Nuestros Institutos han desarrollado múltiples programas que - en este contexto y en otros - pueden ser compartidos, comprometiéndose a avanzar en un proceso de diálogo, discusión, búsqueda común y sinergia, a fin de alcanzar la solución a los desafíos que se nos presentan.

Es así como sobresalen las fortalezas de nuestros Institutos. En primer lugar, en la mayoría de ellos (destacado en especial en las intervenciones del IPA - Paraguay y del CIESEN -México), se señaló el encuentro personal con Cristo como elemento esencial del proceso de formación y transformación de nuestros estudiantes.

De igual manera se resaltó la capacidad de ser flexibles, dando a nuestros cursos la adaptabilidad y la movilidad necesaria para su concreción, aportando la creatividad que se requiere para satisfacer todos los requerimientos (INDOSOC -México).

Otro elemento de la fortaleza común, enunciado especialmente por el CEFYC (Argentina) fue la opción por la teología latinoamericana, así como los programas populares (SEPI - EEUU, INDOSOC - México,

CEDSI – Argentina), los planes a distancia (INCOTEP - Costa Rica), el uso de nuevas y modernas tecnologías (CAFB - Panamá).

Por último el CEDSI - Argentina destacó su carácter laical y pluralista, junto al desarrollo de la idea de una “*comunidad de aprendizaje*”, como proceso de construcción colectivo del conocimiento, llevando además la teoría a la práctica, acompañando a todos los componentes de la misma en su proceso de formación y transformación personal.

Estas fortalezas, si bien fueron subrayadas en las intervenciones particulares de cada uno de los diversos Institutos, se encuentran presentes - de una u otra manera - en la mayoría de ellos.

## **Expectativas**

Múltiples y variadas son las expectativas que se observan por parte de los Institutos. Brevemente podemos agruparlas y resumirlas en las siguientes premisas:

- Convertir la formación en prioridad pastoral en todo el continente.
- Reunir los esfuerzos existentes (muchas veces inorgánicos) que hoy se encuentran dispersos.
- Transformar en gestos y compromisos concretos los postulados sociales de la doctrina de la Iglesia.
- Lograr alcanzar una optimización de los recursos materiales y humanos con los que hoy contamos.
- Avanzar en los procesos de inculturación, junto con la tarea de formación de formadores.

Para cumplir con estas expectativas se evidenció la necesidad de un mayor intercambio y asistencia mutua, aprovechando las experiencias que hoy ya se han concretado.

## **Sueños y proyectos**

Luego de jornadas de intensa y fecunda labor, tanto los anfitriones como los concurrentes, nos otorgamos la libertad de poder soñar juntos sobre las posibilidades de reunir esfuerzos, generar sinergias,



recorrer el camino de la construcción de una gran red latinoamericana, en definitiva avanzar en el cumplimiento de la tarea que nos hemos propuesto y que nos marca la Providencia, concretándola de la mejor forma posible, siendo eficaces en el servicio que debemos brindar.

Es en este sentido que destacamos algunas de las propuestas que surgieron de esta “lluvia de ideas”:

- Desarrollar un proceso integración de los Institutos del continente, apoyándose mutuamente con recursos humanos y por la vinculación entre ellos. Creando y sosteniendo - con la guía del Itepal - una “red de redes”.
- Como ejemplo de red, se puede pensar en que algunos institutos monitoreen los cursos presenciales - y fundamentalmente virtuales - en determinados temas, según sus riquezas y que se pueda ejecutar el mismo programa en todo el continente con tutorías locales y no comenzar una nueva construcción similar en cada país. Como ejemplo de esto el IMDOSOC y el CEDSI podrían ser cabeza en lo que hace a la Doctrina Social, el CAFB en Formación Bíblica, etc.
- La generación de una red necesita de un vehículo para que sea vital; por lo que se consideró que en la WEB del Itepal puede crearse una sección con los Institutos incluidos en red, manteniendo información actualizada, creando un banner, etc.
- En el mismo sentido, desde el Observatorio Pastoral se puede intercambiar y proporcionar información que ayude a sus procesos formativos.
- Resultaría muy importante desarrollar periódicamente videoconferencias sobre temas no sólo permanentes sino también de actualidad, enlazando a representantes de diversos países y generando un proceso de formación latinoamericano, contando con los mejores especialistas, para estar en contacto y actualizados, generando de esta manera una visión compartida que colaboraría con la tarea de la unidad continental reclamada en Aparecida.
- Profundizar la relación entre el ITEPAL, los Institutos, el CELAM y las Conferencias Episcopales de cada país, a fin de alcanzar una mejor utilización de los servicios existentes.
- Avanzar en la inclusión de los aportes de los Institutos en la re-elaboración de los estatutos, programas e identidad del Itepal.



- Agilizar la comunicación a efectos de lograr un mejor aprovechamiento y utilización de la información y los recursos.
- Multiplicar encuentros como este por la riqueza y movilización que generan en todos los Institutos del continente.

## Claves e identidad de los institutos del continente

Las claves y consideraciones finales del Encuentro se encaminaron hacia las propuestas que hacen a la organización de los Institutos, considerando cuatro grandes aspectos: el espiritual, el social, el eclesial y el pedagógico. Este encuadre deberá concretarse según los ejes iluminadores de Aparecida, **la Vida plena en Jesucristo y el Discipulado Misionero**, con sus cuatro componentes fundamentales, a saber: vocación, formación, comunión y misión.

Al decir del Padre Leonidas Ortiz Lozada:

**La Vocación:** experiencia de encuentro con Jesucristo.

**La Comunión:** vivencia comunitaria

**La Formación:** mediación pedagógica permanente

y la **Misión:** compromiso evangelizador ad intra y ad extra.

Todo esto a fin de poder dar una respuesta a la realidad que provoca, la fe que nos convoca, la misión que nos reta y a un espíritu que nos envía.

## Aportes, cuestionamientos y reorientación de la misión:

La tarea del Encuentro, como parte de un proceso vivo, fue en sí misma de sumo provecho por la relación personal y la comprobación de similares preocupaciones y esfuerzos en todo el continente y dejó aportes y cuestionamientos, riquezas e interrogantes que nos llevamos a fin de continuar con nuestro camino y prepararnos para nuestra transformación y para avanzar en el trabajo común, en la esperanza de que la unidad continental se vea enriquecida por nuestra confluencia, al menos en un humilde aporte.

He aquí algunos de los elementos que los participantes llevamos para profundizar y considerar en forma permanente a fin de orientar el rumbo:



- ¿Nuestros Institutos están realmente propiciando el encuentro con Cristo?
- ¿Proporcionan procesos de conversión personal y colectiva?
- ¿La formación que damos es capaz de transformarlos a ellos mismos en un proceso de conversión vivencial?
- ¿Enfatizan la vocación sacerdotal de todo bautizado?
- Una clave metodológica de nuestros Institutos es cómo propiciamos una pedagogía que no trate solamente de impartir conocimientos, sino también de proporcionar herramientas para que los participantes sean constructores de la sociedad.
- ¿Cómo se da la relación entre la realidad que vivimos y los estudios que hacemos y cómo éstos nos llevan a ella y viceversa?
- ¿Están respondiendo nuestros Institutos a las necesidades de la sociedad en su conjunto y - en particular - a la de aquellos más débiles y desfavorecidos?
- ¿Crean nuestros programas una conciencia crítica en los estudiantes en relación a la sociedad en la que vivimos? ¿En qué medida nuestros programas parten de las necesidades, del contexto, de la realidad de los estudiantes, de sus horizontes trazados? A partir de esta transformación ¿Los impulsamos a trabajar en la nueva evangelización?
- ¿Formamos efectivamente discípulos misioneros?
- ¿Realmente quienes pasan por nuestros programas llegan a ser Iglesia en el mundo, luz, sal, fermento?
- ¿Los institutos se colocan al servicio de la iglesia y no al nuestro? Y si servimos a la Iglesia, ¿La Iglesia se sirve de nosotros? Es decir, ¿Cumplimos con la tarea de ayudar a generar un laicado formado, capaz de asumir responsabilidades en los campos de la sociedad, la cultura, el gremialismo, la política, las instituciones, los medios de comunicación, etc.?
- ¿Qué modelo eclesiológico impulsa a nuestras instituciones? Desde la antropología, ¿Qué cristianos estamos proyectando? ¿Son nuestros Institutos ámbitos de vida?
- Reconocimos que los hilos conductores de Aparecida, constituyen los grandes temas para los Institutos, en este sentido:



- Los institutos tienen una *vocación*: ¿Somos conscientes de ella?
- El *discipulado* ¿Construye su encuentro personal con Cristo?
- La formación ¿se convierte en un proceso permanente adaptado a todas las edades de la vida?
- ¿Promovemos en quienes pasan por nuestras aulas una vida de *comuni3n* con sus hermanos, siendo conscientes de que la Providencia actúa sobre todos los hombres, pudiendo reconocer que “*el que no est3 contra ustedes, est3 con ustedes*”?
- ¿Cumplimos con la *mis3n* de formar laicos comprometidos, que sean capaces de transformar su propia vida poniéndola al servicio de nuestros pueblos?
- ¿Est3n nuestros Institutos preparados para discernir los signos de los tiempos?
- Somos Institutos, no parroquias, ni agentes parroquiales ¿Comprendemos cu3l es nuestro papel y cumplimos con 3l?
- ¿A qu3 “público” llegamos? ¿C3mo llevamos el mensaje en el contexto en que nos movemos?
- ¿Tienen nuestros programas de formaci3n elementos articulados de liderazgo prof3tico maduro?
- En el di3logo entre fe y cultura: ¿Nuestros Institutos son escenarios que convocan a este encuentro?
- ¿Somos capaces en nuestra Am3rica multicultural, de asumir los valores de las culturas de nuestros pueblos y su realidad de mestizaje? ¿Contamos con ofertas de formaci3n para atender a esta diversidad?
- ¿En qu3 medida aprovechamos la tecnolog3a y medios actuales, fomentando el di3logo con las ciencias humanas?

En este marco no podemos olvidar el aspecto humano, la solidaridad, la participaci3n, la formaci3n en la centralidad de la persona, el bien com3n, el destino universal de los bienes, la opci3n preferencial por los pobres...



Luego de tres jornadas intensas, cargadas de vivencias y en la generación de una riqueza común, compartiendo la oración y bajo la gracia de la Providencia, en la seguridad de que este encuentro mejorará sin lugar a dudas la vida de nuestros Institutos, dos frases quedaron resonando en los oídos de los participantes.

***Crear e impulsar una “Cultura de sinergia” y “El todo es superior a la suma de las partes”.***